

Magisterios Anónimos

Todos o ninguno

VICENT ESTEVE / Maestro

Ocurrió en 2007, cuando se des-perezaba septiembre. El visitante que ascendiendo la cuesta Roya se encontrara en la calzada con aquellos muñecotes amarillos de cartón con nombre propio —Brian, Alba, Pablo, Evelyn, Hugo...— quedaría extrañado. Leer, bajo el nombre, el escueto mensaje “sin aula”, ya era una buena pista. Algo debía pasar en la escuela del pueblo, aunque por entonces ya no se quedaba nadie sin una plaza escolar.

El vecindario sabía lo que pasaba. Sabía lo que hacía: luchaba por escolarizar a los niños y niñas de tres años en el colegio que habían elegido cuatro meses antes. Con tan buenas y poderosas razones que, tras el verano, seguían resistiéndose a la sinrazón de la consejería de educación.

Aquellos niños y niñas, al empezar el curso, aún no estaban matriculados. Ninguno. Sus madres y padres habían resuelto no hacerlo porque, a pesar de haber sitio para todos en el colegio de su elección, la Administración educativa les ordenaba que la mitad debía hacerlo en otro centro. De no hacerlo así, esta amenazó con dejarlos sin matricular en ninguna parte.

Las familias consideraban una arbitrariedad que, en febrero, en el Diario Oficial de la comunidad autónoma se hubiera publicado la supresión de un aula de 3 años en ese colegio, cuando siempre hubo dos y la demanda continuaba pujante. Así lo consideró también el Ayuntamiento y el consejo escolar municipal, además del consejo escolar del propio centro, la junta de personal docente de la provincia, el inspector de zona y todo hijo de vecino. Las razones de la Administración, inconfesables, se sumaron a los malos modos con los que se despachó inicialmente a las madres y padres: “Contra el vicio de pedir, está la virtud de no dar”, “si ustedes no pueden recorrer 8 km. diarios con niños de 3 años, acudan a los servicios sociales”, y otras por el estilo.

Detrás de todo, la decisión de castigar a un centro con la supresión paulatina de la mitad de sus unidades, de sus recursos, de su profesorado, de su capacidad de responder ante cualquier reto educativo desde el bastión de participación democrática en que se había convertido. Un ejemplo a seguir, un centro premiado reiteradamente por ello, pero también una comunidad educativa respondona, por exigente.

A veces, la mejor opción desde un punto de vista educativo requiere defenderla con una buena dosis de coraje. Así lo entendieron en el Colegio Cervantes de esta localidad de 10.000 habitantes, cercana a la capital valenciana. Aquella lucha no separó nunca las razones educativas de las razones políticas y ciudadanas: las familias no se rebelaron solo contra una arbitrariedad administrativa, querían la mejor educación para sus hijos e hijas. Tanto la querían que todas las familias del colegio decidieron que el alumnado no iniciaría el curso escolar hasta que no se creara la unidad de tres años demandada. Y así se lo comunicaron al presidente de la comunidad autónoma: “Tomamos esta medida después de haber intentado por todas las vías a nuestro alcance hacer comprender la situación y no haberlo logrado”. “Tomamos esta medida desde la responsabilidad que como padres y madres tenemos de velar por la mejor educación posible para nuestros hijos e hijas”. “Tomamos esta medida desde la responsabilidad que implica saber que las leyes se hacen para cumplirlas”. Como estos mismos padres explicaban a su presidente, “... en pocos centros

A veces, la mejor opción desde un punto de vista educativo requiere defenderla con una buena dosis de coraje. Así lo entendieron en el Colegio Cervantes

educativos las familias tienen la información y formación que en el nuestro se nos brinda y son escasos los que tienen una práctica democrática tan clara. Centros como el Cervantes hay que respetarlos, mantenerlos, mimarlos y hacerlos crecer”. No cabe más elocuencia ni mejor ejercicio de ciudadanía.

Ni que decir tiene que la cosa se puso muy seria, que la dirección recibió una presión brutal para que matriculara a los primeros 25 de los 34 solicitantes, como así tuvo que hacer, y que la movilización continuó con la presencia de todos los líderes políticos, apoyo sindical y autoridades locales sin excepción, a lo largo de un calendario que incluía varias jornadas de huelga escolar (del alumnado del colegio), siempre con el mismo objetivo: “O todos o ninguno, seremos 34”. Y fueron 34. La Consejería cedió, mantuvo las unidades del colegio, pues había y hay sobrada demanda, y aún reforzó apoyos para su ya nutrido programa de educación compensatoria.

¿Por qué se pudo llegar tan lejos? M^a Ángeles, que fue directora del colegio, lo explica con pasión. Al fin y al cabo, sin pretenderlo, también habla de sí misma. “A este colegio la gente sabía a lo que venía”, tanto los padres como el profesorado, “por eso querían venir”. Llegaban para formar parte de un

proyecto encarnado en una espléndida realidad. Esa casa se sostenía sobre cuatro sólidos pilares: el compromiso del profesorado, la implicación de las familias, el protagonismo del alumnado (nótese que no solo la participación) y la reivindicación constante; esto último, “como estrategia formativa y de cohesión de la comunidad educativa”. Porque aquí aprendía todo el mundo, gozando por el hecho de poder hacerlo.

Todos los espacios de coordinación pedagógica se habían convertido en espacios de formación para el profesorado. En todos ellos se delimitaban los mismos ámbitos de estudio y análisis, se formaban las comisiones de trabajo, se elaboraban los planes correspondientes (incluían asesoramiento externo de prestigiosos ponentes) y una coordinadora o coordinador se ocupaba de la planificación, seguimiento y evaluación. De todo quedaba constancia escrita.

Las familias tenían un agenda fija y nutrida: entrevistas con el maestro o maestra tutores y reuniones de clase concienzudamente preparadas, además de participación curricular en el aula. A ello se sumaba que el proyecto educativo del centro les ofrecía una verdadera escuela, también para ellos y ellas: cámara de delegadas/delegados, comisiones de formación, AMPA y consejo escolar. A título de ejemplo, las familias aprendían el significado de algo tan sugerente como “Nuestra escuela no es un perchero”, “Enviar a tu hijo o a tu hija a esta escuela no supone una liberación sino UN COMPROMISO (mayúsculas incluidas)”.

El alumnado empezaba por vivir una verdadera “reconstrucción democrática de la vida en el aula”, porque evaluaba la forma de dar la clase, el método de trabajo, así como la relación entre el mismo alumnado. Para todo ello contaban con unas orientaciones para la participación (por ejemplo, la clase se organizaba en equipos cooperativos), además de la asamblea de aula y la cámara de delegados y delegadas del centro, con funciones muy bien delimitadas.

La reivindicación como constante se centró, en 2007, en el mantenimiento de la doble línea, pero antes se ocupó de obtener un educador de educación especial, de las asistencias domiciliarias, de la remodelación general de puertas o de baños de infantil, de obtener otro profesor de Pedagogía Terapéutica, de profesorado de compensatoria, de desdoblamiento del cuarto curso o de las sustituciones del profesorado de baja, y son solamente unos ejemplos. Para mantener este nivel se programaban “estrategias de generalización” que pasaban por personas que lideraran el proceso, lo coordinaran y dinamizaran, por educar las actitudes para vencer la inercia y el miedo, ser inconformista para mejorar, tolerante desde el ejercicio de la crítica, y hacer crecer el compromiso social (“¿para qué trabajo?, ¿por qué me dedico a esto?”). Todo estaba por escrito y todo era objeto de evaluación.

Hoy, M^a Ángeles, ya no trabaja en el Cervantes. Se suprimió su puesto de trabajo cuando se trasladó el alumnado de ESO al instituto. Reconoce que, además de las chicas y chicos, algo se amputó entonces de este cuerpo vigoroso: parte del equipo humano que lo llevó a la excelencia, con todo el mundo dentro. Para no quedarse sin horizontes, M^a Ángeles ha decidido dedicarse a la política, sin dejar el instituto. Es candidata de EUPV (Izquierda Unida) al Parlamento autonómico en un país y en un momento aún regido por hechos como los aquí narrados. Sea enhorabuena “la reivindicación como constante”.

